

LA CUESTION DE DIOS: TEISMO Y ATEISMO THE GOD QUESTION: THEISM AND ATHEISM

Gonzalo Marrero Rodríguez y Ofelia Santiago García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen

Este artículo lo escribimos *in memoriam* de nuestra compañera y amiga entrañable, Emy Repetto, investigadora fecunda, formadora de maestros y profesores, comprometida con su fe cristiana, y nos permite realizar una reflexión sobre la pregunta por la presencia de Dios, la más importante de la existencia humana. El trabajo consta de una introducción y cinco epígrafes: a) apuntes sobre el agnosticismo de Charles Darwin; b) análisis de los “nuevos ateísmos”; c) transición del ateísmo al teísmo del filósofo británico Antony Flew; d) el resurgir de Dios en la filosofía actual; y e) unas conclusiones para la reflexión sobre Dios.

Palabras clave: Dios, teísmo, ateísmo, nuevos ateísmos, panteísmo, agnosticismo, ciencia y religión, designio cósmico.

Abstract

We wrote this article *in memoriam* of our companion and dear friend, Emy Repetto, a fruitful researcher, teacher and teacher educator, and committed to her Christian faith; and it allows us to reflect on the question of the presence of God, the most important of human existence. The work consists of an introduction and five epigraphs: a) notes on the agnosticism of Charles Darwin; b) analysis of the “new atheisms”; c) transition from atheism to the theism of the British philosopher Antony Flew; d) there surgence of God in current philosophy; and e) some conclusions for reflection on God.

Keywords: God, theism, atheism, new atheisms, pantheism, agnosticism, science and religion, cosmic design.

INTRODUCCIÓN

En el mundo actual el debate entre ciencia y religión sigue despertando el interés de los científicos, los filósofos, los teólogos y del público en general y los debates de los últimos años han ido ganando respeto en mutuo, precisión, rigor y argumentaciones consistentes de las distintas posiciones. Y nos pregun-

tamos ¿cuáles son los puntos principales del debate entre ciencia y religión en la actualidad?

Es necesario constatar que desde las posiciones teístas y del ateísmo se ha pedido a la ciencia más de lo que puede dar. La ciencia no es teísta ni atea, y es preciso impulsar el pensamiento filosófico y teológico como modos de racionalidad humana que permitan indagar y razonar sobre el porqué del origen del universo, de la aparición de la vida y de la existencia humana y su sentido.

El diálogo entre ciencia y religión ha sido y es un diálogo complejo y difícil donde el respeto a la diversidad y pluralidad de las posiciones no ha sido la constante. Este respeto a la multiplicidad es un aspecto innegociable si queremos llegar a conclusiones viables a estas alturas del siglo XXI, pues la historia de los distintos conflictos entre ciencia y religión así lo atestiguan (Udías, 1993). El diálogo abierto y sincero entre ciencia y religión es la única manera de construir y avanzar en la construcción de un mundo más humano y solidario y de responder a las grandes preguntas de la existencia humana.

Para muchos pensadores y científicos, la expresión “Dios existe” es una certeza pero, ¿tiene sentido? Este Dios del que utilizamos el nombre ¿existe? Esta es la gran pregunta, la más importante de la existencia humana y a la que Francis S. Collins, líder del Proyecto del Genoma Humano, pretende responder en esta época buscando la integración armónica de las concepciones científicas y espirituales del universo para iluminar la existencia humana. *En mi opinión, no existe ningún conflicto entre ser un científico riguroso y una persona que cree en un Dios que tiene un interés personal en cada uno de nosotros. El dominio de la ciencia es explorar la naturaleza. El dominio de Dios es el mundo espiritual, un reino que no se puede explorar con las herramientas y el lenguaje de la ciencia. Se debe examinar con el corazón, la mente y el alma —y la mente debe encontrar un modo de abrazar ambos reinos—* (Collins, 2019, p. 14).

La ciencia es el único modo confiable de entender el mundo natural, y sus herramientas, cuando se usan adecuadamente, pueden generar profundas revelaciones en la existencia material. Pero la ciencia no tiene la capacidad de responder preguntas tales como “¿por qué el universo llegó a existir?”, “¿cuál es el significado de la vida humana?”, “¿qué sucede después de la muerte?” Una de las motivaciones más fuertes de la humanidad es buscar respuestas a preguntas profundas, y necesitamos reunir el poder de ambas perspectivas, la científica y la espiritual, para fortalecer el entendimiento tanto de lo que se ve como de lo que no se ve (Collins, 2019, pp. 14-15).

Es importante considerar que las tendencias y tensiones entre el teísmo y el ateísmo se acentuaron con la desintegración del “bloque soviético” que per-

dió su carácter monolítico y posibilitó la emergencia de nuevas formas de confrontación y diálogo entre ciencia y religión, entre teísmo y ateísmo. En esta perspectiva, los “nuevos ateos” continúan afirmando que sólo las visiones del universo de carácter naturalista, arreligioso y ateo permiten el avance de la sociedad (Dawkins, 2012).

Por otra parte, los teólogos insisten en sus estudios en la transformación de las relaciones entre ciencia y teología, y en construir nuevas formas de “repensar la teología”, de “repensar la revelación” y de establecer una “nueva comprensión del teísmo” (Torres Queiruga, 2008).

Los avances de la investigación científica en diferentes ámbitos del conocimiento humano plantean nuevas preguntas que es necesario analizar y responder tanto desde las posiciones teístas como ateístas. En esta línea, no se puede negar el impacto de las teorías de Darwin en las relaciones entre ciencia y religión y, por esta razón, le dedicamos un epígrafe en el que estudiamos algunos de sus textos más significativos, lo que nos permite reivindicar su agnosticismo frente a los pensadores que le consideran el padre del ateísmo moderno.

Además del epígrafe sobre el agnosticismo de Charles Darwin, analizamos los “nuevos ateísmos”, estudiamos la transición del ateísmo al teísmo del filósofo británico Antony Flew, el resurgimiento de Dios en la filosofía actual y finalizamos con unas conclusiones para la reflexión sobre Dios.

1. EL AGNOSTICISMO DE CHARLES DARWIN

El ateísmo afirma que históricamente los defensores del teísmo recurren a Dios cuando se enfrentan a un fenómeno que no pueden explicar y le utilizan como un recurso para explicar los “huecos” que aún existen en el campo de la investigación científica. Para el ateísmo los progresos de la ciencia permitirán explicar todos los “agujeros epistemológicos actuales” y harán desaparecer la idea de Dios del conocimiento humano.

Para el pensamiento ateísta, la aparición del hombre en la tierra se integra en la teoría general de la evolución que incorpora una explicación del origen de las especies a partir de mutaciones en el código genético de los seres vivos y la selección natural de los que mejor se adaptan al ambiente. En esta teoría general, el ser humano es una especie más que procede de “complejos procesos de autoorganización de la materia” de manera que la inteligencia, la autoconciencia o la libertad sólo son dinámicas cerebrales con un alto nivel de complejidad (Dawkins, 2012).

Cuando analizamos el conflicto entre ciencia y religión es preciso estudiar el caso de Charles Darwin que sufrió aceradas críticas y el rechazo de sectores

de la iglesia anglicana, aunque al final de su vida fue enterrado en la Abadía de Westminster.

En primer lugar, parece fuera de duda que pretendió escribir una obra científica y que no buscaba alimentar el fuego de la controversia entre ciencia y religión. Entre otras razones, porque no se consideraba una persona dotada de una formación filosófica y teológica que le permitiera la confrontación y el debate con la filosofía y la teología de su época y porque no estaba interesado en las controversias ideológicas.

En segundo lugar y, para descubrir algunas aportaciones de Darwin que nos faciliten la clarificación de su pensamiento, analizaremos algunos textos de su *Autobiografía* en la edición del texto seleccionado por su hijo Francis Darwin (1977). Esta obra fue censurada por la propia familia que eliminó algunos pasajes porque la consideraban un escrito íntimo y para uso de su mujer e hijos, como una especie de testamento personal donde afrontaba sus problemas religiosos, sus dudas y angustias. No obstante, su nieta Nora Barlow (1958) publicó el manuscrito original completo, incluidas las notas al margen de la esposa de Darwin.

En tercer lugar, en estos textos Darwin se presenta a sí mismo como un “agnóstico” nunca como un ateo, y afirma que no pretende aclarar los complejos problemas derivados del misterio del principio de todas las cosas que es insoluble para nosotros y que debe contentarse con su agnosticismo (Francis Darwin, 1977, p. 116). El análisis de su obra nos permite afirmar que, si ordenamos cronológicamente las afirmaciones de Darwin sobre Dios, creación, diseño, plan, leyes, etc. emerge la imagen de un desarrollo consistente de su religiosidad desde la ortodoxia de su juventud hasta el agnosticismo de sus últimos años de vida.

Darwin no encuentra contradicciones entre la creencia en Dios y la teoría de la evolución por selección natural, insiste en que las especies biológicas cambiaron con el paso del tiempo y que el motor del cambio es la selección natural (Francis Darwin, 1977, p. 110). Asimismo, reconoce que se encuentra en una perplejidad sin esperanza y que sus dudas sobre la fe religiosa no tienen originalidad alguna: el escándalo que le ha producido la interpretación literal del Antiguo Testamento, la desconfianza de los textos evangélicos de los milagros que parecen contradecir las leyes de la naturaleza, la predeterminación, el castigo eterno de los que no creen, y el problema del mal y del sufrimiento en el mundo.

Aborda directamente la existencia de Dios y afirma que otra *fuerza de convenciones de la existencia de Dios relacionada con la razón y no con los sentimientos*,

es la que se deduce de la extrema dificultad o más bien de la imposibilidad de concebir este inmenso y maravilloso universo, incluyendo al hombre con su capacidad de reflexionar sobre el pasado y el futuro, como resultado del ciego azar o de la necesidad. Cuando reflexiono sobre estas cuestiones me siento obligado a volverme hacia una Primera Causa dotada de una mente inteligente y análoga en cierta medida a la del hombre y merezco, por tanto, ser llamado teísta (Barlow, 1958, pp. 92-93).

A la luz de este breve análisis podemos concluir que la posición de Darwin es el “agnosticismo” y en ningún caso el “ateísmo” y que está muy lejos de su pensamiento convertirse en el “padre del ateísmo” desde la perspectiva de las ciencias biológicas.

2. LOS “NUEVOS ATEÍSMOS”

Además de las teorías de Darwin, las ciencias genéticas y las neurociencias plantean nuevas cuestiones acerca de la fe y de la experiencia espiritual que han reorientado los debates entre ciencia y religión y han cristalizado en una búsqueda de experiencias espirituales sin Dios y sin religión. Por otra parte, el ateísmo no es una corriente monolítica, sino que existen en su interior diferentes perspectivas, pues no sólo se presenta como una corriente fracturada, sino que incluye distintas definiciones y distinciones y se encuentra actualmente sometido a una fuerte crítica interna.

Asimismo, la problemática del ateísmo tiene un marcado carácter occidental pues la cuestión de la divinidad y el sentido último de la vida presentan elementos diferenciados en otras culturas y religiones, especialmente orientales.

En la primera década del siglo XXI alcanzó un gran desarrollo la corriente denominada “nuevos ateísmos” en la que destacan Richard Dawkins (2012) y Christopher Hitchens (2008), caracterizada por una durísima y agresiva crítica contra la religión a la que definen como peligrosa, pernicioso y maligna, consideran a los creyentes como terroristas en potencia y afirman que sólo lograremos un mundo más seguro si erradicamos la religión.

Para el “nuevo ateísmo” el cristianismo y la religión son formas anticuadas de explicación de las cosas de las que se puede prescindir en nuestra época caracterizada por el “positivismo científico”. Considera que el darwinismo es una teoría universal y sus explicaciones trascienden el ámbito de las ciencias biológicas, y que la religión puede ser explicada desde el darwinismo porque puede reducirse a un único rasgo universal, y los rasgos universales de una especie postulan una explicación darwinista.

Dawkins (1993) sostiene una analogía fundamental entre evolución biológica y evolución cultural, pues en las dos se produce una clonación. En la evolución biológica es el gen el que clona y en la evolución cultural lo que replica es una “entidad construida”, a la que denomina “meme”. La idea de Dios es un “meme” o un “virus” que ha infectado el cerebro del hombre en el ambiente creado por la cultura humana. Presenta el “meme” como una realidad científica incuestionable, pero hasta ahora no ha logrado que pueda ser considerada como una “hipótesis viable”.

Para McGrath y McGrath (2007), el “nuevo ateísmo” se caracteriza porque carece de un uso riguroso de las pruebas, aunque ha utilizado con éxito la retórica y la demagogia. Insisten en el recurso sistemático a las ciencias naturales como el único fundamento de la verdad (“cientificismo”) y el rechazo de la fe religiosa como una superstición. En un lúcido análisis, Armstrong (2009) insiste en las debilidades filosóficas del “nuevo ateísmo”, entre las que destaca las tergiversaciones de la historia, la debilidad y el uso demagógico y tendencioso de las pruebas y las afirmaciones triviales sobre la religión y la religiosidad.

El biólogo de Oxford Denis Noble (2008) afirma que el “nuevo ateísmo” introduce en el ámbito de la ciencia y la religión supuestos metafísicos ateos que las evidencias científicas no exigen ni legitiman. Lo que hace el “nuevo ateísmo” no es ciencia sino manipulación y distorsión demagógica de los resultados de la investigación científica. Si consideramos la consistencia de la teoría y el impacto explicativo creemos que la “teoría del meme” no presenta ninguna explicación o predicción más allá de lo que puede explicarse sin necesidad de la analogía “gen-meme”, pues no ha ofrecido ningún valor añadido para la comprensión de los fenómenos y, por tanto, es una hipótesis superflua, fruto de la especulación y alejada de los resultados de la investigación científica.

Las posiciones teístas insisten en el “ajuste fino” de las constantes fundamentales del universo que postulan la existencia de un ser superior que estableció los valores de las constantes antes de poner en marcha el universo. Este planteamiento es criticado por Stephen Hawking y Leonard Mlodinow (2013) para quienes nuestro universo es uno de los muchos posibles dentro del gran “multiverso”: los universos en la “teoría de supercuerdas” tienen su origen en fluctuaciones cuánticas y nuestro universo procedería de una fluctuación cuántica que se hace cada vez más compleja hasta el desarrollo de seres dotados de inteligencia, consciencia y libertad (Greene, 2012).

La ciencia utiliza sus propios mecanismos para rechazar las falsas teorías, pero ¿abarca la ciencia todos los niveles de realidad? El denominado “ateísmo científico” considera que la ciencia es capaz de ofrecer una explicación de todos

los niveles de realidad y esta visión reduccionista del conocimiento científico se encuentra en cuestión. Así, la explicación del origen del universo a partir de la teoría del “multiverso” o de la aparición de la conciencia humana desde los procesos de autoorganización de la materia pueden ser considerados ciencia ficción (Hawking, 2013).

Mucho antes que Hawking, Einstein había apuntado *Quiero saber cómo creó Dios este mundo (...). Quiero conocer sus pensamientos; lo demás son minucias* (Ferris, 1988, p.77).

Y, a pesar de las influencias del pensamiento de Spinoza, Einstein niega categóricamente ser ateo o panteísta: *No soy ateo, y no creo que me pueda llamar panteísta. Estamos en la misma situación que un niño que entra en una biblioteca enorme llena de libros en muchos idiomas. El niño sabe que alguien debe haber escrito esos libros. No sabe cómo. No entiende las lenguas en las que fueron escritos. El niño presiente oscuramente un orden misterioso en la disposición de los libros, pero no sabe cuál es. Tal es, me parece a mí, la actitud de hasta el más inteligente de los seres humanos frente a Dios. Vemos un universo maravillosamente ordenado y sujeto a ciertas leyes, aunque sólo comprendamos oscuramente tales leyes. Nuestras mentes limitadas intuyen la fuerza misteriosa que mueve las constelaciones* (Jammer, 1999, p. 48).

Einstein coincidía con Spinoza en que quien conoce la naturaleza conoce a Dios, pero no porque la naturaleza sea Dios, sino porque la empresa científica de indagación de la naturaleza conduce a la religión (Jammer, 1999, p. 148).

Einstein siempre lamentaba que se le considerara ateo. Lo que realmente me enfurece es que los que dicen que Dios no existe me citen para reforzar sus tesis (Jammer, 1999, p. 150).

3. EL PASO DEL ATEÍSMO AL TEÍSMO DE ANTONY FLEW

Los pensadores de la antigüedad se propusieron acercarse a la idea de Dios interrogando al cosmos, pero en la época moderna se cuestiona y se analiza al hombre para encontrar la huella de Dios. Sören Kierkegaard establece que Dios es una idea suprema que no puede explicarse por otra cosa y que es necesario interpretarla sumergiéndose en el mismo concepto de Dios. El camino no es probar a Dios a partir de nada, sino a partir de lo que se deja ver y pensar.

En esta perspectiva, Flew considera que la cuestión de Dios lleva la marca de su tiempo y no puede ser aislada del contexto cultural del que se trate. El problema de Dios se integra en el cómo una generación entiende al hombre y al universo y cómo define sus valores. Cuestiona la existencia de Dios desde las pruebas clásicas de su existencia y se educa en las coordenadas del nuevo

ateísmo que supone que la ciencia excluye la existencia de Dios. Es deudor del pensamiento de los “maestros de la sospecha”, Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud quienes desarrollan las teorías de la alienación para explicar porqué los hombres son religiosos sin tener razones científicas y filosóficas para serlo. Así, Marx encontró en la indigencia del ser humano, pobre y necesitado, la razón para buscar consuelo en un Dios que le salvara de su pobreza. Nietzsche consideró a Dios como una necesidad de los débiles que no pueden afrontar la existencia por sí mismos. Freud postuló la precariedad y la angustia humana como impulsos para construir la imagen de un Dios que les consolara en sus debilidades y frustraciones.

Además, el neopositivismo lógico y la filosofía analítica le da argumentos para explicar porqué los seres humanos han creado la idea de Dios y la han incorporado en los sistemas semánticos del lenguaje. Su posición se encuentra inserta en la filosofía analítica y, desde esta perspectiva, construye y fundamenta la crítica a la religión y se convierte en uno de los paladines más significativos de los “nuevos ateísmos”.

Su guía intelectual ha sido la máxima de Sócrates, *debemos seguir la argumentación hasta donde quiera que nos lleve* (Flew, 2013, 48), lo que le ha conducido a defender el ateísmo de manera sistemática e ininterrumpida durante más de cincuenta años tanto en los foros académicos como culturales. Posteriormente, una vez convencido de los postulados del teísmo, ha defendido la existencia de Dios hasta su muerte acaecida el año 2010.

En su perfil intelectual destaca su preocupación por definir con precisión las cuestiones y términos a tratar. Por esta razón, afirma que al desarrollar un argumento a favor de la existencia de Dios, el sujeto teísta tiene que explicar con la máxima precisión qué entiende por Dios. Su estilo académico cuida mucho los procedimientos adecuados para el desarrollo de la controversia y el debate, y concreta que la persona teísta: a) debe demostrar la existencia de Dios con una argumentación clara y consistente, b) si pretende demostrar la existencia de Dios está obligado a definir el concepto de Dios, sin proposiciones contradictorias, y c) debe proponer argumentos que demuestren la existencia de datos fundados en la experiencia humana que requieran a Dios como explicación.

Acude a su obra “Dios y la filosofía” editada en 1966, con la finalidad de examinar y reconstruir los argumentos del teísmo cristiano y proponer una demostración sistemática del ateísmo. Reflexiona sobre la coherencia, la aplicabilidad y la legitimidad del concepto de Dios y presta atención especial a las ideas de explicación, orden y finalidad. Su aportación más relevante fue concretar tres cuestiones sobre el concepto de Dios que deben ser clarificadas por

los teístas: a) ¿cómo se puede identificar a Dios?, b) ¿cómo se pueden predicar de Dios términos positivos como no-corpóreo? y c) ¿cómo se puede explicar la inconsistencia entre atributos predicados de Dios y hechos como el sufrimiento en el mundo?

Progresivamente, su evolución crítica favoreció la confianza en el poder de la razón y le llevó a descubrir la “racionalidad divina”, abriendo el camino hacia el teísmo donde juegan un papel fundamental los debates con los filósofos cristianos Thomas Bratton Warren, Alvin Plantinga, William P. Alston, George Maurones y Ralph McNerny. En su evolución hacia el teísmo es muy importante la influencia de los filósofos evangélicos Terry Miethe y Gary Habermas, que removieron sus pilares sobre la fundamentación de su posición ateísta: las tesis sobre la coherencia del concepto de Dios y la presunción del ateísmo. Por último, el debate con William Lane Craig, para quien en el origen del universo y en el complejo orden del mismo se encuentra como explicación más adecuada la afirmación de la existencia de Dios, le cuestionó profundamente y de manera decisiva.

El último debate público tuvo lugar en la Universidad de New York en 2004 con el científico israelí Gerald Schroeder y el filósofo escocés John Haldane. Flew sorprendió a los presentes al admitir desde el principio del debate el argumento de la existencia de Dios y centrar la discusión en los desarrollos de la ciencia moderna que apuntaban a la existencia de una Inteligencia Superior: *Lo que creo que ha conseguido hacer el ADN es mostrar, por medio de la increíble complejidad de las estructuras que son necesarias para producir vida, que alguna inteligencia ha debido participar en el ensamblamiento de esos elementos extraordinariamente diversos. Lo que asombra es la enorme complejidad del número de elementos y la enorme sutileza de las formas en que cooperan. La probabilidad de que todos estos elementos hayan podido encontrarse por casualidad en el momento adecuado es simplemente minúscula. La enorme complejidad de los caminos por los que fueron conseguidos los resultados es lo que me parece producto de la inteligencia* (Flew, 2013, p. 79).

Reconoce que el argumento que más le impresionó fue el de Schroeder sobre el “teorema de los monos” que permite descubrir que la vida no aparece por azar, según la analogía del grupo de monos que aporrean durante mucho tiempo los teclados de unos ordenadores para escribir un soneto de Shakespeare y donde se muestra que nunca se podrá escribir un soneto por casualidad. *Si el teorema no funciona para un sólo soneto, entonces, por supuesto, es simplemente absurdo sugerir que algo mucho más difícil que escribir un soneto —la aparición de la vida— pueda haberse producido por casualidad* (Flew, 2013, p. 80).

Entiende que su camino al teísmo se ha apoyado en la visión filosófica de los clásicos que le ha hecho repensar los resultados de los descubrimientos científicos y que le han permitido construir su visión filosófica sobre las leyes de la naturaleza. *Se podrá preguntar cómo yo, un filósofo, me atrevo a hablar de asuntos tratados por científicos. La mejor respuesta a esto es otra pregunta: ¿se trata aquí de ciencia o de filosofía? Cuando estudiamos la interacción de dos cuerpos físicos, por ejemplo, dos partículas subatómicas estamos haciendo ciencia. Cuando preguntamos cómo es que pueden existir estas partículas o cualquier cosa física estamos haciendo filosofía. Cuando extraemos consecuencias filosóficas de datos científicos, estamos pensando como filósofos* (Flew, 2013, p. 87).

Flew afirma la existencia de una “Mente Inteligente”, pues el origen de la vida no se puede explicar desde la mera materia. Reflexiona sobre lo que significa estar vivo y cómo relacionamos esta realidad con nuestros conocimientos físico-químicos y genéticos considerados como un todo. Se acerca al Dios de Aristóteles que establece una explicación del mundo como creación de una inteligencia suprema, omnipotente y omnisciente a la que nos referimos como Dios, que lo creó para traer a la existencia y sustentar a seres racionales, y afirma la posibilidad de conocer la existencia y la naturaleza de Dios mediante el ejercicio de la razón humana.

Flew parte de los contenidos científicos, elabora evidencias desde una lectura filosófica y plantea el “argumento del diseño” en el que concreta que el diseño patente en la naturaleza postula la existencia de un Diseñador Cósmico y que ha apoyado esta prueba de la existencia de Dios en los avances de dos áreas del conocimiento que le han llevado a esta conclusión: a) el origen de las leyes de la naturaleza y las intuiciones al respecto de eminentes científicos modernos, y b) el origen de la vida y de la reproducción.

Flew entiende las leyes de la naturaleza como regularidades matemáticamente precisas, universales y conectadas unas con otras. Es lo que Einstein denominó la “razón encarnada” que le llevó a afirmar la existencia de una “fuente trascendente de la racionalidad del mundo”. La relación entre las leyes de la naturaleza y la Mente de Dios es postulada también por Werner Heisenberg quien se ha visto obligado a mediar entre ciencia y religión y que nunca ha sido capaz de dudar de la realidad de aquello hacia lo que ambas regiones del pensamiento apuntan.

Flew sostiene la explicación de la aparición de la materia viva a partir de la materia inerte y concreta su visión filosófica sobre el origen de la vida: *La mayor parte de tales estudios son trabajos realizados por científicos que raramente prestan atención a la dimensión filosófica de sus descubrimientos. Los filósofos, por otra*

parte, han dicho poca cosa sobre la naturaleza y el origen de la vida. La cuestión filosófica que no ha sido resuelta por los estudios sobre el origen de la vida es la siguiente: ¿cómo puede un universo hecho de materia no pensante producir seres dotados de fines intrínsecos, capacidad de autorreplicación y una “química codificada?” (Flew, 2013, pp. 109, 110).

Flew insiste en considerar la naturaleza de la vida desde la perspectiva filosófica, pues la materia viva posee una organización teleológica que no aparece en la materia que le precedió. Por otra parte, las teorías sobre el origen de la vida no ofrecen explicaciones adecuadas sobre la existencia de la “autorreproducción” en fases tempranas, pues no se ha podido demostrar que surgiera por medios naturales desde una base material. Asimismo, el descubrimiento de la codificación y el procesamiento de la información (código genético) esencial para todas las formas de vida, le permite afirmar que *la única explicación satisfactoria del origen de esta vida orientada hacia propósitos y autorreplicante que vemos en la Tierra es una Mente infinitamente inteligente* (Flew, 2013, p. 115).

Flew había desarrollado su crítica al lenguaje religioso y su defensa del ateísmo de una manera tan brillante que le convirtieron probablemente en el maestro de la crítica de la religión desde la perspectiva de la filosofía analítica, y recogía siempre en sus escritos e intervenciones dos ideas fuerza: a) la negación de que el lenguaje religioso pudiese reclamar una conexión con el mundo real; y b) la afirmación de que la idea de Dios surge del mundo de las emociones e incluye contradicciones evidentes.

Por eso, cuando este abanderado histórico del ateísmo defendió públicamente la viabilidad de la posición teísta se produjo un profundo impacto y una convulsión extraordinaria. Su confesión fue precisa y medida: Dios existe, y no lo afirma fundado en causas emocionales sino en argumentos racionales, científicos y filosóficos objetivos. Considera su creencia en Dios fundada en los argumentos del diseño natural (Dios diseñador de la racionalidad del universo) y no en fuentes reveladas o en posibles relaciones de Dios con los seres humanos. *Su descubrimiento de lo divino ha operado en un nivel puramente natural, sin ninguna referencia a fenómenos sobrenaturales. Ha sido un ejercicio de lo que tradicionalmente es conocido como teología natural. No ha tenido relación con ninguna de las religiones reveladas. Tampoco pretendo tener una experiencia personal de Dios, ni ninguna otra experiencia que pueda considerarse sobrenatural o milagrosa. En resumen, mi descubrimiento de lo divino ha sido una peregrinación de la razón y no de la fe* (Flew, 2013, p. 90).

El cambio de posición de Flew permitió cuestionar y superar el planteamiento neopositivista: Dios no es objeto de experiencia y no responde al prin-

cipio de verificación. Su apertura al teísmo ha obligado posteriormente a la filosofía analítica a afrontar la significatividad de las afirmaciones sobre Dios, la coherencia de los atributos divinos y a determinar si la cuestión de Dios es básica o no.

Flew realiza la transición del ateísmo al teísmo y la concreta: *Creo que el universo fue traído a la existencia por una Inteligencia Infinita. Creo que las intrincadas leyes de este universo manifiestan lo que los científicos han llamado la Mente de Dios. Creo que la vida y la reproducción tienen su origen en una fuente divina.*

¿Por qué creo ahora esto, después de haber expuesto y defendido el ateísmo durante más de medio siglo? La breve respuesta es la siguiente: tal es la imagen del mundo que, en mi opinión, ha emergido de la ciencia moderna. La ciencia atisba tres dimensiones de la naturaleza que apuntan hacia Dios. La primera es el hecho de que la naturaleza obedece a leyes. La segunda es la dimensión de la vida, la existencia de seres organizados inteligentemente y guiados por propósitos, que surgieron de la materia. La tercera es la propia existencia de la naturaleza. Pero no es sólo la ciencia la que me ha guiado. También me ha ayudado la consideración de los argumentos filosóficos clásicos (Flew, 2013, p. 87).

Esta posición es defendida por eminentes investigadores y científicos como Max Plank, Werner Heisenberg, Erwin Schrödinger, Paul Dirac, Wolfgang Pauli, Paul Davis, John Barrow, John Polkinghorne, Freeman Dyson, Francis S. Collins, Owen Gingerich y Roger Penrose, lo que le lleva a afirmar que la hipótesis que postula el diseño del universo elaborado por una Mente Superior que se identifica con Dios le parece la más adecuada y consistente.

Flew se plantea la “racionalidad antrópica de la naturaleza” y realiza una pregunta decisiva: ¿sabía el universo que nosotros veníamos? Este “principio antrópico” indica que la “racionalidad en la naturaleza” responde a un “ajuste fino” de sus propiedades y variables que hacen posible el nacimiento de la vida y de los seres humanos. Reconoce que esta cuestión es compleja y exige realizar matizaciones, pero si consideramos la existencia de un universo y que es “antrópico” parece lo más ajustado postular que el universo incluye un diseño que proviene de Dios. *Los líderes de las ciencias de los últimos cien años, así como algunos de los científicos más influyentes de la actualidad, han construido una visión filosóficamente convincente sobre un universo racional que surgió de una Mente divina. Y ocurre que esta es la visión del mundo en la que, a día de hoy, veo la explicación filosófica más plausible de una multitud de fenómenos perceptibles tanto por los científicos como por los legos en ciencia (Flew, 2013, p. 88).*

4. EL RESURGIR DE DIOS EN LA FILOSOFÍA ACTUAL

Dios desapareció de la filosofía en la segunda mitad del siglo XIX que tiene en Georg W. F. Hegel el último de los grandes filósofos que sometió a análisis la cuestión de Dios y fundamentó su filosofía en el “espíritu absoluto” que abarca el conjunto de lo real, Dios está en todo lo real. A partir de Hegel, los “maestros de la sospecha” potencian la desconfianza en la razón y en la reflexión filosófica, descalifican la religión y construyen un pensamiento filosófico que invisibiliza a Dios. Esta dinámica se establece y evoluciona hasta finales de la década de los 70’ del siglo pasado.

En los inicios de la década de los 80’ del siglo XX, la reflexión sobre Dios retorna al primer plano través de Emmanuel Lèvinas, Jean Luc Marion, Michel Henry y Remy Brague, y de las propuestas de Jürgen Habermas, Jacques Derrida y Gianni Vattimo. Concretamente, Vattimo (2004) plantea la vuelta a Dios como una consecuencia del fin de la modernidad que se fundaba en los “mitos” de la razón y de la ciencia. Recuerda que el concepto de “secularización” nace en el seno del cristianismo, pues Jesús de Nazaret postula una separación radical entre lo secular y lo sagrado (Mateo, 22,15-21), con la finalidad de negar el poder del estado sobre la autoridad religiosa. Afirma la necesidad del “pensamiento débil” que renuncia a toda “afirmación dogmática sobre la realidad, la verdad y la razón”. El cristianismo es el “elogio a la debilidad” y la revelación de Dios en Jesús no es la manifestación del “Dios metafísico todopoderoso, el ídolo de la razón, sino el Dios que se manifiesta en el amor, la tolerancia y el perdón”.

En esta línea, Marion (2008) afirma que el Dios que ha muerto en la filosofía “es el Dios creado por y para nuestra razón”, que “responde dócilmente a las condiciones que le impone nuestra razón, y propone pensar a Dios como “lo imposible que trasciende todas nuestras expectativas”.

Para Grondin (2010), las razones que han facilitado el desarrollo del “retorno de Dios” al pensamiento y la cultura de finales del siglo XX y principios del XXI son cuatro:

- a) Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la escalada de los fundamentalismos que han llevado al reconocimiento de que Dios no ha muerto y que las religiones mantienen el poder en la vida de los seres humanos.
- b) La caída del comunismo ha determinado que Karl Marx deje de ser una referencia obligada del pensamiento contemporáneo y que se haya diluido el logro del paraíso en la tierra y el fin de la trascendencia alienante.

- c) La caída del muro de Berlín en 1989 que permitió valorar más y apreciar mejor las democracias representativas que se han consolidado como modelos de sociedades justas, democráticas y perfectibles.
- d) La carencia de sentido de las sociedades occidentales que aparecen como relativamente prósperas, pacíficas y que han contribuido a reducir las desigualdades sociales, pero no responden al sentido de la existencia humana. Al mismo tiempo, los estudios transculturales manifiestan que la fe en lo divino aparece como una constante de la condición humana en todas las épocas y culturas.

La investigación científica ha avanzado descubrimientos de gran envergadura sobre el cosmos, la biosfera, el cuerpo y el cerebro humano. Además, los avances tecnológicos y el desarrollo exponencial de Internet están creando la primera comunidad realmente global. Estos avances han tenido y tienen un gran impacto en la fe en Dios y en la religión. Hoy ha cambiado el contexto para pensar la fe en Dios y el papel de la religión. Los avances científicos, la tecnología, las cuestiones sociales y políticas, el pluralismo religioso y la filosofía contemporánea indican que el lenguaje sobre Dios sigue siendo relevante, pero que es necesario transformar los modos en que concebimos a Dios si el teísmo quiere ser un interlocutor válido de los hombres y mujeres de esta época (McLaren, 2007).

Las “categorías tradicionales” mediante las que se describía a Dios han perdido vigencia y fuerza explicativa. Así, la ciencia moderna desde el siglo XVI dejó de usar la categoría “substantia” porque aparecía cada vez más como incompatible con los métodos y descubrimientos de la física, la química, la biología y la neurociencia. Presentar en la actualidad una metafísica basada en el concepto aristotélico de “substantia” supone serias dificultades para encajar la fusión del espacio y el tiempo en la teoría de la relatividad, la física de partículas elementales según el modelo estándar, la teoría de la física cuántica, etc. y otros conceptos explicativos a partir de los avances de la biología evolutiva, la genética y la neurofisiología.

Las teorías sobre la “identidad personal” fundamentadas en el concepto de “substantia” han sido desacreditadas por las aportaciones de Gottfried Leibniz, Baruch Spinoza, el idealismo alemán, Sigmund Freud y el estructuralismo.

Es necesario estudiar con otras claves la relación Dios-mundo, que ha experimentado diversos avatares hasta llegar al modelo dicotómico que distingue el “orden sobrenatural” y el “orden natural” y que fue introducido de forma tardía por la teología a finales del siglo XVII, lo que ha sido una tragedia para

la propia reflexión teológica, pues ha separado progresivamente a Dios de la creación hasta convertirlo en el Dios del deísmo. Es preciso construir nuevos modelos explicativos de la relación Dios-mundo y de los conceptos y teorías sobre la “persona”, el “yo” y la “identidad personal” acordes con los descubrimientos científicos y las claves de la reflexión de la filosofía actual que articulamos en las siguientes vías:

La primera es no considerar a Dios como un dato obvio sino intentar descubrir las “insinuaciones de la trascendencia” que se encuentran en el ámbito de la realidad natural pero que apuntan más allá de esta realidad (Berger, 1975).

La segunda insiste en que la ciencia no trata de Dios como parecen suponer los “nuevos ateísmos” y los “teóricos del diseño inteligente” que se sitúan en posiciones simétricas basadas en falsos supuestos. Las ciencias físicas, químicas, y biológicas son compatibles con posiciones metafísicas como atestigua la historia de la ciencia y de la religión. La ciencia trabaja poniendo entre paréntesis las cuestiones metafísicas y considera que Dios no es accesible a los estándares científicos pues lo que es susceptible de control experimental no es Dios (Collins, 2019).

La tercera permite constatar que existen modelos teológicos sensibles a esta era científica, que conciben la relación Dios-mundo conectada de forma adecuada con las ideas de nuestra época. El mundo físico, social y psicológico, e incluso el moral, han descubierto su autonomía y en su comprensión científica prescinden de Dios. Si la religión no cambia la óptica y sigue buscando a Dios dónde y cómo ya no puede encontrarse, la respuesta será el ateísmo. La religión debe repensar la relación de Dios con un mundo autónomo en el ámbito de la ciencia y de la cultura (Clayton, 2000 y Peacocke, 2008).

La cuarta recoge las aportaciones de Torres Queiruga (2008) quien destaca que en el centro de la fe bíblica Dios crea por amor y busca nuestra realización plena, pero esta fe bíblica se ha vertido en “conceptos metafísicos” que han generado un esquema kantiano que deforma la historia de la salvación. El autor realiza una propuesta para comprender esta historia más acorde con los resultados de la investigación bíblica. A modo de síntesis, afirma que (...) *la intuición central del Dios que, desde su iniciativa incondicional, crea-por-amor posibilita que el trabajo teológico lo unifique todo en la unidad viva de una “figura de la revelación” capaz de hablar a nuestro tiempo. Un Dios que se entrega sin reserva a sus creaturas que, por finitas, son inevitablemente débiles y expuestas; que trata sin descanso de mostrarse a todas sin exclusión de ningún tipo; que las apoya contra el mal, tanto en la realización individual como convocando a la fraternidad universal, justa y eficaz; que abre una esperanza que dinamiza la historia y asegura el*

sentido definitivo; que (...) solicita y promueve el consentimiento, pero con respeto exquisito a la autonomía: "estoy a la puerta y llamo" (Apocalipsis, 3,20) (Torres Queiruga, 2010, p. 607).

En esta perspectiva se integra nuestra posición personal conscientes de que *lo más importante no es si nosotros preguntamos o buscamos a Dios; lo decisivo es si Dios nos pregunta y busca a nosotros. Por ello la ocupación suprema del hombre no debe ser hablar sobre Dios, sino escuchar su voz...* (González de Cardedal. 2004, p. 10).

5. CONCLUSIONES PARA LA REFLEXIÓN SOBRE DIOS

Finalizamos el texto de este artículo con las siguientes aseveraciones:

- a) Es necesario prestar atención a la consistencia racional del concepto de Dios a partir de los avances científicos de la cosmología, la biología y la antropología modernas que se puede realizar sin renunciar al imaginario de un Dios amor, articulación de misericordia y justicia que se transparenta en los millones de crucificados de todos los tiempos. La explicación creyente aparece en la actualidad como una opción sólida a partir de los descubrimientos de la ciencia contemporánea y de la reflexión filosófica sobre Dios.
- b) Es posible encontrar en la ciencia respuestas sobre cómo funciona el cosmos y la vida pero, debido al instrumental que utiliza, no puede ofrecer respuestas racionalmente satisfactorias sobre el qué y el porqué de la existencia del cosmos y de la vida.
- c) Existe una altísima probabilidad de que una Inteligencia infinita, originaria y creativa sea la única causa que permite explicar el ensamblaje de elementos tan diversos en la aparición del cosmos y de la vida.
- d) Estamos ante un misterio que está "más allá" de la experiencia pero del que se pueden detectar "indicios" en la realidad. Dios se "transparenta" en el universo, en la vida, en la persona y en la historia y es posible articular un discurso racional para "explicar" más allá de los descubrimientos de la ciencia.
- e) Los defensores del "teísmo" que sostienen la racionalidad de un Dios personal y amoroso asumen una concepción de Dios que articula bondad y poder, pues es lo suficientemente poderoso para "encarnarse" por amor y "manifestarse" en la debilidad, en la fragilidad y en la limitación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armstrong, K. (2009). *The Case for God*. New York. Knopf.
- Barlow, N. (1958). *The autobiography of Charles Darwin 1809-1882. The first complete version*, edited by his Granddaughter Nora Barlow. London. Collins-St. James.
- Berger, P. (1975). *Rumor de Ángeles*. Barcelona. Herder.
- Clayton, Ph. (2000). *The problem of God in modern thought*. Michigan. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Collins, F.S. (2019) *¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe*. Barcelona. Editorial Ariel.
- Darwin, Ch. (1977). *Charles Darwin, Autobiografía*, selección de Francis Darwin. Madrid. Alianza Editorial.
- Dawkins, R. (1993). *El gen egoísta: las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona. Salvat Editores.
- Dawkins, R. (2012). *El espejismo de Dios*. Madrid. SLU Espasa Libros.
- Flew, A. (2013). *Dios existe*. Madrid. Editorial Trotta.
- Ferris, T. (1988). *Coming of Age in the Milky Way*. New York. Morrow.
- González de Cardedal, O. (2004). *Dios*. Salamanca. Ediciones Sígueme SAU.
- Greene, B. (2012). *El universo elegante: Supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de la teoría definitiva*. Barcelona. Planeta.
- Grondin, J. (2010). El retorno espectacular de Dios en la filosofía. Manifestaciones y razones de un fenómeno, en *Concilium. Revista Internacional de Teología*, número 337, pp. 653-663,
- Hawking, S. (2013). *Historia del tiempo*. Barcelona. Planeta.
- Hawking, S. y Mlodinow, L. (2013). *El Gran Diseño*. Barcelona. Editorial Crítica.
- Hitchens, Ch. (2008). *Dios no es bueno: alegato contra la religión*. Barcelona. Debate.
- Jammer, M. (1999). *Einstein and Religion*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.
- Marion, J.L. (2008). *Au lieu de soi. L'approche de Saint Agustin*. Paris. PUF.
- McGrath, A.E. and McGrath, J.C. (2007). *The Dawkins Delusion? Atheist Fundamentalism and the Denial of the Divine*. London. SPCK.
- McLaren, B. (2007). *Everything Must Change*. Nashville. Thomas Nelson.
- Noble, D. (2008). *La música de la vida: más allá del genoma humano*. Madrid. Akal Tres Cantos.
- Peacocke, A. (2008). *Los caminos de la ciencia hacia Dios: el final de toda nuestra exploración*. Santander. Sal Terrae.

- Russell, R.J., Stoeger, W.R. and Coyne, G.V. (eds.) (1990). *John Paul II on Science and Religion. Reflections on the New View from Rome*. Vatican City State. Vatican Observatory Publications.
- Torres Queiruga, A. (2008). *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana*. Madrid. Editorial Trotta.
- Torres Queiruga, A. (2010). Ateísmo e imagen cristiana de Dios, en *Concilium. Revista Internacional de Teología*, número 337, pp. 595-608,
- Udías, A. (1993). *Conflicto y diálogo entre ciencia y religión*. Santander. Sal Terrae.
- Vattimo, G. (2004). *Crear que se cree*. Barcelona. Paidós Ibérica.